

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cibrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

ASPERGES

Alborozada de veras había despertado aquel día la noble y olvidada ciudad.

Las campanas de su catedral famosa, las de su vetusta colegiata, las de sus cuatro conventos de monjas y las de sus once iglesias parroquiales repicaban todas a un tiempo.

De los engalanados balcones del Consistorio, de la Diputación y del casino principal no cesaban de salir cohetes hendiendo el aire con prolongado silbido, que iba menguando poco a poco hasta extinguirse; y cuando ya parecía del todo apagado... ¡pum! ¡pum!... dos estampidos uno tras de otro...

¿Qué sucedía?

¡Pues apenas nada!... Que se inauguraba el ferrocarril, el suspirado ferrocarril, agente vivificador, arteria poderosa que había de rejuvenecer con nueva sangre a aquella pobre anciana.

Por eso andaban sus hijos tan contentos; por eso, cuando ya querían ser las once, bajaban todos hacia la estación nueva, que estaba a la orilla del río, a donde también acudían a bandadas a ver la máquina los aldeanos del contorno.

El Ministro de Fomento asistía personalmente a la inauguración; el Obispo iba a bendecir la línea; la Compañía concesionaria obsequiaba a los dos altos dignatarios y a las personas principales de la provincia con un banquete...

Entre los convidados que primero se presentaron en el andén se hallaba Colás el de Poblón, diputado a Cortes por uno de los distritos rurales que cruzaba la vía, a quien llamaban de muchacho en su pueblo el Pavarro, por su marcada similitud en la perspicacia con pavos grandes. Mas a pesar de que en efecto parecía tonto, y no digo yo que no lo fuera, se había enriquecido y, mediante el pago de tres mil duros a un candidato ministerial a quien llamaban Rinconete; que por esa cantidad le cedió el distrito, había llegado a padre de la patria. Por cierto que lucía un frac nuevo, y como no estaba acostumbrado a él, no sabía qué hacer con las manos. A menudo buscaba instintivamente los bolsos para meterlas en ellos como acostumbraba cuando tenía chaqueta; pero como no les encontraba, las dejaba con desaliento caer de la más desairada manera.

Se había arrimado al Presidente de la Diputación Paco Vega, que era un buen muchacho, inteligente y amable, de menos edad que él, pero a quien él llamaba respetuosamente don Francisco, y como casi no conocía a nadie más, no se separaba de él un momento.

Cuando llegó la hora, salió el señor Obispo, ya revestido, de una de las salas de descanso. La máquina destinada a conducir el primer tren oficial, muy enguirindolada con los colores nacionales, avanzó mansamente por los rieles, orilla arriba del alto andén, hasta colocarse a los pies del Obispo, que comenzó rociándola con el hisopo mojado en agua bendita y recitando en voz alta la fórmula correspondiente, que es el versículo 9 del salmo 50: *Asperges me hisopo, et mundabor...*, etc.

La gente del pueblo sostenía en tanto diálogos curiosos referentes a la ceremonia.

—¿Qué es eso negro con tantas banderas y tantas cintas? ¿Es esa la máquina?

—Sí: esa es la locomotora.

—Y ¿por qué la han puesto tan maja?

—¡Toma! pues porque la van a bautizar.

—¿A bautizar?... ¿Y cómo la bautizan?

—Pues el respectivo, lo mismo que quien bautiza a un niño; porque, ya ves, la locomotora se mueve, y es como una criatura, fuera del alma...

—¿Y qué nombre la ponen?

—Mírale: ya le tiene escrito allí a un lao con letras doradas.

—¿A ver?... Ahí dice... *Gaudiosa*...

—Pues eso, *Gaudiosa*... el mismo nombre de la mina de donde sacaron el hierro para hacerla... Porque así como a un niño, aunque sea mala comparanza, le ponen el nombre de su padre, pues a ésta le ponen el nombre de su madre...

—No; si *Gaudiosa* creo que se llamaba la mujer de don Pelayo...

—Pero también se puede llamar así la mina; porque las minas también se llaman como las personas... *Rosita*... *Juanita*...

Continuaba en tanto la bendición, que fué algo larga, y al pobre Colás, que fuera del *Asperges* que había oído cantar en su pueblo todos los domingos antes de la misa, no entendía una palabra de las peticiones que en latín recitaba el señor Obispo, y además tenía ya gana de comer, se le hacía larguísima, interminable.

—¡Qué pesado es eso!—decía por lo bajo al Presidente—. Cuando que le quitan la mitra... cuándo que se la ponen... cuándo que le dan el libro abierto, cuándo que se le quitan... En cuanto concluya la bendición comeremos, ¿eh?

—¡Ca! no, señor; si la comida no es aquí, que es en la estación de término. Primero tenemos que hacer el viaje.

Al diputado rural no le sentó bien la noticia; pero ¿qué remedio!

Concluyó al cabo la bendición, se subieron los convidados al tren, se puso éste en marcha, y en poco más de dos horas llegó al extremo de la línea. El Pa-

varro, que llevaba ya una gazuza que no veía, en cuanto se apeó del coche quiso irse hacia la fonda; pero don Francisco, como él decía, le advirtió que todavía no era la hora de comer, que primero había que firmar el acta.

Nuevo contratiempo.

Se asomó al comedor, sin embargo, para ver los preparativos.

La mesa estaba llena de flores y de frutas. Pero entre unas y otras había también apetitosas fiambres, con las que se le alegró el corazón, haciéndosele ya la boca agua. Se fijó especialmente en un salmón grande en salsa bayonesa, y después de mirarle bien fué a contarle el caso al Presidente de la Diputación, diciéndole:

—Hay allí un platón largueteño con un pez entero de más de una vara de largo, metido entre barro amarillo.

—Será un salmón—le dijo Vega.

—Y tiene allí una palina de plata...

¿Para qué es?

—Para apartar, para servirse.

—¿Qué tapín voy a levantar yo con aquella palina!

Al fin... entró la comitiva en la fonda, y Colás, que no se apartaba del Presidente de la Diputación, se fué junto a él y se sentó enseguida.

—¡Chist! levántese usted—le dijo su amigo—que va el señor Obispo a bendecir la mesa.

El pobre Pavarro creyó que aquella bendición iba a ser tan larga como la de la locomotora, y tuvo gran disgusto. Se equivocaba, por supuesto: aquella bendición fué brevísima; pero así y todo, a él, que no era devoto ni mucho menos, ya le parecían demasiadas bendiciones.

Sentáronse todos. Viendo Colás que los demás desdoblaban las servilletas, desdobló la suya y encontró dentro una cartulina con adornos dorados.

—¿Para qué es este cartonín?—preguntó a Paco Vega.—No será de comer ¿verdad?

—No; eso es la lista de la comida, el programa del banquete.

—¡Ah! sí, tiene aquí unos letreros...

—Sí: ahí dice lo que nos van a ir dando; pero le advierto a usted que está en francés...

—Ya sé yo algo de francés—dijo Colás,—de oír a mis niños que lo estudian en el Instituto... *Avez vous votre chapeau*... y así...

El Pavarro comenzó a leer la lista, y al instante hizo un gesto de sorpresa; metió la mano en el bolsillo del chaleco, sacó el dinero que tenía, y apartó un duro y dos pesetas, que dejó sobre el mantel, guardando lo restante.

—¿Qué hace usted?—le dijo Vega.

—Preparando el dinero, porque no me gusta que luego me den prisa cuando cobren... Yo creía que esto era gratis; pero veo que dice aquí: *diner 28 août*, y este *août* no sé lo que es; pero *diner* ya sé que es dinero, y 28 supongo que serán veintiocho reales.

—No, hombre, no; esto no paga. *Diner* quiere decir *comida* y *28 août*, 28 de agosto, que es el día en que estamos.

—¡Ah!... ya.

Volvió a ponerse a leer, y en seguida dijo:

—Bueno: esto sí me gusta a mí, que se empiece por el vino, que en algunas partes se lo hacen a uno desear un rato, y a mí me gusta que lo sirvan pronto... Lo digo porque esto primero que dice *Consomé* será consumir, ¿verdad?

—No, hombre: *Consomé* es la sopa.

—¡Ah! ¿*Consomé* es la sopa? ¡Pues cualquiera lo entiende! No creía yo que se diferenciaban tanto el francés y el castellano.

El Pavarro continuó leyendo la lista, figurándose que entendía alguna palabra que otra, pero sin atreverse a comunicar sus figuraciones al Presidente después de la equivocación pasada, hasta que un poco más abajo de la mitad se encontró con una palabra que le hizo exclamar todo alarmado:

—¡A Dios!... ¡Quonian!...

—¿Qué le pasa a usted?—le preguntó su vecino.

—¡Reconian! ¿Sabe usted que nos va a marear hoy el Obispo?

—¿Por qué, hombre?

—Porque tenemos otro *Asperges* a media comida.

—¡Ca! ¿Qué me cuenta usted?

—Lo que usted oye... Mire usted... Esto bien se entiende... ¿No dice usted que este es el programa? Pues mírelo usted aquí bien claro: *Asperges*... ¡Quonian! ¡Quonian! ¡Como sea tan largo como el primero!...

Y el Presidente de la Diputación, sin poder apenas contener la risa, tuvo que explicar al diputado rural que aquel *Asperges* que allí leía no era una nueva bendición, sino un plato de espárragos.

ANTONIO DE VALBUENA.

De mi Patria chica

IV.

—Dime, Lola, ¿estás muy ocupada?

—Por la mañana no.

—Entonces vas a acompañarme a una visita a las Damas Propagandistas, nuestras suscriptoras, ya tú sabes lo entusiasmadas y trabajadoras que son por la Buena Prensa.

—Te acompañaré con mucho gusto.

—Me pasaron tarjeta suplicándome una entrevista para hoy lunes en su domicilio social, y, como se te alcanzará, esto para mí es de gran satisfacción y señalado honor.

—¿Tiene usted la bondad de decirme qué tranvía va a la calle de Ferraz?

—Ese, precisamente.

—Muchas gracias.

Calle de Ferraz... 12... 14... 16... 18. ¡Hemos llegado!

—Sí, señor. Segundo piso izquierda.

—No faltan más que unos momentos para conocer y tratar a esas admirables «Damas Propagandistas», heroínas por la difusión de la Buena Prensa y que tan notables se están haciendo en Madrid. Ellas cargadas de periódicos católicos, de folletos, de libros, van continuamente de

barrio en barrio, los más apartados e incultos, de taller en taller, de obrador en obrador y por las tabernas y por las barberías y por las fábricas, hablando de Dios, destruyendo errores y prejuicios, discutiendo valiente y elocuentemente con los más avanzados e impíos, y sin perder nunca en estas bregas su amabilidad simpática, su serenidad atrayente, su caridad cristiana, plantel inagotable de héroes y santos. Ellas son, sí, mártires probados en el ingrato campo de la propaganda por Cristo y para Cristo. Créeme, Lola, estas escaleras están benditas, las pisan ¡ellas!...

—¿El señor Director de nuestro querido periódico RELIGION Y PATRIA?... ¿Su hija?... ¡Oh! y cuánto gusto tenemos en conocerles, por esto les hemos suplicado la visita. Dios les pague este favor que nos hacen... ¡Anima tanto conocerse a los que trabajamos por un mismo Bien! ¿Verdad?

—Así es, y por esto constituía mi mayor anhelo al venir a Madrid saludar a ustedes personalmente y recibir impresiones de su labor, que con singular complacencia haré publicar en mi periódico para estímulo y edificación de otras entidades similares.

—Martina Biesa, nuestra presidenta, y una servidora, la más inútil de todas, María Barzanallana.

—Ambas muy conocidas y apreciadas en nuestra administración. Allí está sobresaliendo entre todos aquel pedido que ustedes nos hicieron de 6.000 números de RELIGION Y PATRIA para los militares.

—¡Y cómo gustaron! Traían cosas muy a propósito para ellos. Y gusta a todos siempre, por sus historias, por sus charlas; me preguntan muchos si el periódico suyo es madrileño.

—Ya, ya le entiendo.

—Aquella charla de San Isidro y Santa María de la Cabeza, se solicitó como pan bendito.

—Tendrán ustedes satisfacciones muchas en la propaganda, pero de seguro que más serán las espinas que irán directas al corazón. Insultos... groserías...

—Eso no tiene importancia alguna; lo que vale es lo otro, el ver almas que lloran arrepentidas, corazones que apetece unirse al Corazón de Cristo después de conocerle, desgraciados en fin que vuelven al buen camino, abandonado por un vicio, una mala compañía, una lectura infame, un espectáculo malvado, una calumnia asquerosa... ¡Este es el gran premio!

—No, ustedes no han de subir solas al cielo, les acompañará una legión de almas por los esfuerzos y sufrimientos de ustedes conquistadas. Señorita Biesa ¿lleva usted muchos años en esta propaganda?

—Hace unos treinta años que la empecé en Cartagena. Yo sentía una firme vocación por esta obra social, tanto que al poco tiempo hice voto de dedicar toda mi vida a esta empresa. Vine luego a Madrid, a este Madrid que a usted tanto entusiasmo y a mí también; aquí continué mi obra pero no ya sola sino en la compañía de esta excelente e incomparable propagandista, la Srta. Barzanallana, y nuestro campo de acción fué la barriada de los Cuatro Caminos; llegamos en fuerza de ruegos y súplicas a introducir nuestra obra de libros y periódicos en los cuarteles, y asistimos los domingos a la Plaza Mayor, en la que se reúnen infinidad de soldados y les damos nuestros folletos y periódicos diarios, y revistas, etc., etc., y no abandonamos

ningún lugar donde hay obreros y obreras y con ellos hablamos y discutimos, sin reñir por supuesto, aunque algunas veces hay que ponerse seria...

—Ya, ya comprendo; los hay groseros por demás...

—Pero enseguida nos hacemos amigos, y hasta nos piden perdón en cuanto comprenden nuestros deseos y ven nuestras prácticas por su bien.

—¿Son ustedes muchas? Labor tan complicada bien necesita de operarios...

—Unas cincuenta componemos esta Institución; las hay de todas las clases sociales.

—¿Y el dinero?...

—Escaso, muy escaso.

—Como para todas las obras buenas. Lo quiere Dios así para que en los resultados se vea más clara la protección divina. Vea usted cómo abunda en la propaganda protestante.

—Cuánto tenemos que luchar con ella en esos barrios apartados y aún aquí en el centro.

—No importa; adelante.

—¿Cómo retroceder, si trabajamos por Dios y para Dios?...

En tanto yo hablaba de estas cosas con la señorita de Biesa, que demuestra un carácter decidido y simpático, mi hija departía animadamente con la señorita María Barzanallana, franca y alegre, como si fuesen ya dos amigas íntimas y antiguas.

En verdad os digo, queridísimos lectores, fué esta una de esas visitas que saben a poco, que no quisiera uno ver terminadas, pero era forzoso concluir y nos despedimos con harto sentimiento de parte y parte. Confío volver a visitarlas... muchas veces, si Dios quiere.

Mis buenos paisanos, los que amais la propaganda por la Buena Prensa y en ella y por ella empleais recursos abundantes: en las Damas Propagandistas de Madrid tenéis cooperación sin igual; nada de lo en ellas empleado se pierde. Saben no desperdiciar ni un granito de la buena semilla y buscar terreno apropiado. Confiadles vuestros libros, vuestros periódicos, vuestro dinero y veréis lo que es grande y hermoso. En ellas hay virtud apropiada para difundir y conquistar y firmeza inexpugnable para defender la mejor de las causas, por ser la más noble y santa. ¡Oh, yo confío el gran éxito de nuestras propagandas a la acción católica de la mujer!

J.

PLEGARIA

Se van, pobrecillos, se van a la guerra, guerra que no es guerra, es caza cruel; se van, ¡oh! que vuelvan, dulce Señor nuestro, son cristianos tuyos, van contra el infiel.

Si nuestros pecados merecen castigo, que ellos ultrajaron vuestro Corazón tu eres nuestro Padre, siempre das oídos cuando te imploramos con gran aflicción.

Se van, ¡oh! que vuelvan sanos de alma y cuerpo; mira cuantas madres lloran sin cesar, lloran por sus hijos; llorando la vuestra vuestro amor inmenso la fué a consolar.

Oh Jesús bendito, oh Madre amorosa, por vuestros dolores tenednos piedad. Quien dió por nosotros su sangre y su vida, Quien nos dijo siempre: «orad, suplicad que seréis oídos»; cómo en estos trances que el alma se anega en hondo penar y reza y suplica con la fé del mártir, cómo sin consuelo nos vais a dejar?

¡Que vuelvan, que vuelvan tantos pobrecitos que a tierra africana van a padecer! Y que los que mandan sepan con acierto y buena conciencia cumplir su deber.

Un par de caústicos y un concejal que vale

A todos espanta y todos lamentamos los horrores que desde hace años se vienen sucediendo sin interrupción en la república lusitana.

¿La causa?

Hay testimonio de calidad que enfoca de modo insuperable el asunto. Dice así el juicioso publicista Trinidad Coelho:

«Lo que distinguió los últimos sucesos no fué la imprecación ululante y tumultuaria de las masas desencadenadas; fué el lanzamiento desvariado y bárbaro de las bombas de dinamita...»

Y FUIMOS NOSOTROS, LOS CREADORES Y LOS PROPULSORES DE LA ESCUELA SIN DIOS NI RELIGIÓN, DE LA ESCUELA LAICA, DE LA ESCUELA SIN MORAL, QUIENES PREPARAMOS Y AFIANZAMOS ESTE DESORDEN.»

Confesión preciosa, por hacerla quien la hace, y por apoyarla en hecho de sangrante elocuencia.

He ahí lo que sucede en nuestra vecindad; he ahí lo que nos espera.

La preparación es igual. El resultado no puede desmerecer.

Con febril solicitud, digna de mejor empresa, se labora en España por desmoralizar al pueblo. A ello contribuyen de mancomún altos y bajos.

Los altos con el abuso, con la tiranía, con la implantación de la enseñanza laica. Los bajos con la ignorancia, con el apetito, con la envidia de toda preeminencia.

Son los vientos que se siembran en la cúspide; son los vientos que se siembran también en el abismo.

De unos y otros vientos resultará la tempestad que estallará entre la cima y la sima.

¡Temed por la montaña de la civilización.

Dice así un telegrama que ha recorrido la prensa mundial, transmitido insistentemente desde Inglaterra:

«Con objeto de contrarrestar las perniciosas influencias exteriores, el Ministro de Instrucción pública de Nueva Gales del Sur ha publicado un decreto ordenando que una vez a la semana todos los niños de todas las escuelas repitan las siguientes frases: «HONRO A MI DIOS, SIRVO A MI REY Y SALUDO A MI BANDERA.»

En los grandes pueblos los grandes hombres inculcan la idea de Dios como idea salvadora; en los pequeños pueblos los hombres más pequeños alardean de incredulidad y crean escuelas laicas.

Cuestión de distancias.

Por ahí se pasean muy ufanos, con la soberbia del pavo, muchos políticos eminentes que se creen los mejores gobernantes por pretender gobernar sin religión, a lo heterodoxo, y los tales eminentes no se fijan que las personas de sentido común se rien de ellos, exclamando a la vez: «¡Pero señor, tantas celdas vacantes como hay en los manicomios y que podrían ocupar estos pobrecitos que han perdido el conocimiento de la realidad!»

A propósito de estas elocuentísimas lecciones que acabamos de expresar para enseñanza de los poco avisados, debemos elogiar con verdadero entusiasmo de patriotas la labor desinteresada, noble y competente que desde su elección viene ejerciendo el joven concejal de nuestro Ayuntamiento don Rufino Menéndez, con cuya amistad nos honramos. En todas sus

acciones se nos ha revelado siempre de una rectitud de conciencia que ya poco se usa, desgraciadamente! Enemigo de la palabrería efectista que no tiene otros fines que hacer negocio y adular los bajos instintos del pueblo, don Rufino trabaja bien y silenciosamente en la faena que se le ha encomendado y así lo reconocen sus mismos adversarios. Puede decirse sin distinguos: Rufino Menéndez es un concejal modelo, política y privadamente considerado. El va al Ayuntamiento, no a trabajar por un partido ni por sus intereses particulares, sino por el bien del pueblo, con la única base firme y eficaz: la religiosa.

Sus observaciones al proyecto sobre el Parque Escolar que acaba de dirigir a sus compañeros de la Comisión municipal de Instrucción Pública son prueba fehaciente de cuanto llevamos dicho.

Algún periódico de aquí le ha censurado por ello... Se comprende, es prensa que tiene que sujetarse al patrón que se le señala y con arreglo a lo que se le paga. Hay también otros elementos de desorden, revolucionarios, que es natural ataquen a todo aquel que defiende el orden y trata de afirmarlo. Con una sólida enseñanza religiosa ¿serían posibles esos desastres que lamentamos?

Muy bien, queridísimo Rufino. Haces labor magnífica en el puesto que las personas que discurren con acierto y sana independencia te han encomendado.

RELIGION Y PATRIA te felicita y se felicita de ver a quien así entiende los deberes del cargo.

Siete reglas de oro

Preguntaron a un sencillo campesino cómo había logrado educar con tan espléndido éxito a sus hijos. Cuatro de ellos habían estudiado y alcanzado el título de Doctor; uno era sacerdote y profesor de Universidad, los otros tres eran abogados, y todos se distinguían por su ejemplar conducta. El campesino preguntado así contestó con toda sencillez:

—El que he educado con más esmero es mi hijo mayor, su ejemplo influía benéficamente en la educación de los menores, así que tuve con ellos menos trabajo. En lo demás he observado las reglas siguientes:

«Nunca exigí nada de mis hijos que no hiciera yo primero; y siempre he pensado bien lo que les mandaba.

»Exigí siempre pronta obediencia; los hijos deben convencerse de que es su deber; la obediencia debe hacerseles costumbre.

»Dí a mis hijos pruebas de cariño, mas cuidando siempre de que no me perdiesen el respeto.

»Nunca sufrí contradicciones ni protestas de su parte.

»En presencia de los hijos es preciso que cuiden los padres de estar en perfecta armonía entre sí y que no encuentren los hijos en la conducta de uno de los dos un pretexto para sustraerse a los mandamientos de Dios o de la Iglesia.

»He acostumbrado a mis hijos desde niños al trabajo, sin perder de vista el cuidado por su salud.

«Todos los días los he encomendado a la protección de Dios.»

Si los padres observasen estas reglas, se ahorrarían muy tristes experiencias cuando los hijos han llegado ya a cierta edad.

NOTICIAS

De nuestros periódicos de cambio

INCREMENTO DE LA PRENSA CATOLICA.—Nueva York, 26 de Agosto. La Asociación de la Prensa católica se ha reunido en Cleveland (Ohio) para celebrar su Congreso anual. Este último año se han unido 20 periódicos a la Asociación. Msiter Justin Mc. Grath, jefe de la propaganda católica de Washington, hizo una reseña de la situación católica en Europa y América. Declaró que Roma no intenta suprimir el National Catholic Welfare Council; antes bien, su eficacia aumentará. Se trató también de la circulación y difusión de los periódicos católicos, adoptando medidas prácticas para mejorar el servicio de información.

La ciudad de Cleveland ofreció a los delegados un banquete, una gira automovilista y un «lunch» en yate por el lago Trié.

La Comisión Organizadora del Congreso Internacional Católico que acaba de celebrarse en Luxemburgo, invitó al Dr. Don Ildefonso Montero, Director de «Ora et Labora», para que tome parte en el Congreso, dando a conocer a los periodistas católicos de todas las naciones allí congregados, la organización española del DIA DE LA PRENSA CATOLICA.

Accediendo a esta invitación tan honrosa para la Acción Católica de España, y con la bendición del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, el Director de «Ora et Labora», ha correspondido a la invitación habiendo obtenido un señalado triunfo.

Santander, 30 de Agosto.—El director general de la Guardia civil y el gobernador fueron al pueblo de Limpias con sus respectivas familias, acompañados del fiscal del Tribunal de Guerra y Marina, señor Benítez.

Los visitantes oyeron misa ante la imagen del Santo Cristo, y después rozaron con la prodigiosa imagen infinidad de objetos religiosos que compraron.

El general Zubia regaló preciosas medallas del Santo Cristo de Limpias a las fuerzas de la Guardia civil que revistó en Limpias.

UN ALCALDE MODELO.—En «El Correo Catalán» se da cuenta de un acto de saliente profesión de fe realizado por el alcalde de un pueblo de Cataluña occidental, Villalba de los Arcos, con ocasión de la Coronación de la Patrona del pueblo, Nuestra Señora de los Dolores del Calvario.

Tocaban a su fin las fiestas, y estando congregado todo el pueblo y los numerosos forasteros que los festejos habían atraído, en la plaza Mayor, para proceder a la clausura de la festividad, el alcalde subió a un tablado, dejó su bastón y dirigió la palabra a los reunidos para decirles que la mejor manera de cerrar las fiestas era prometer a la Virgen que en el pueblo no se blasfemaría y que irían todos a misa los domingos. Y añadió que así lo había prometido en nombre de todos, postrado ante la imagen veneranda.

Todo el pueblo, con excepción de una

sola familia, han firmado en un álbum, que ha de depositarse como una ofrenda a los pies de la Patrona.

«El Correo Catalán» recuerda, comparando ambos hechos, que cada pueblo tiene los gobernantes que se merece.

EL CATOLICISMO EN CHINA.—En sólo Pekín hubo el año pasado 38.293 bautismos de adultos, calculándose en cien mil las conversiones al catolicismo, que hay cada año en todo el país.

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide ha recibido copia de un indulto en favor de la Religión Católica, que ha publicado el Sub-prefecto de Sien-Kiu, ordenando que se trate con todo respeto y consideración a los católicos, puesto que sus mandamientos son sumamente útiles al individuo y a la sociedad.

DONACIONES A LA IGLESIA CATOLICA.—En el año de 1815, los católicos de los Estados Unidos han hecho a sus templos e instituciones benéficas y de instrucción, cuantiosos donativos, siendo el mayor el de 320.000 dolars, concedido por la señora Geraldyn, en Nueva-York, para el edificio de la iglesia de Notre-Dame de la misma ciudad.

Hubo otros cuatro donativos de 100.000 pesos y varios menores de esa cantidad.

Util y dulce

Solución a la charada aquella: CA-LA-BA-ZA.

CHILINDRINAS

—¿Qué es fraude?—el profesor Pedro a un alumno de Derecho en exámen preguntó.

—Si a mi usted me suspendiese fraude, señor, eso fuese el joven le contestó.

—¿Cómo así?—tronó el maestro—, y el chico, que era muy diestro, dijo al docto tribunal:

—Porque el Código penal, y todo el mundo lo aplaude, hace culpable de fraude en cualquiera pueblo y fecha, igual en tierra que en mar, a todo el que se aprovecha de la ignorancia de alguno para en momento oportuno poderle perjudicar...

A. Alpanseque y Blanco.

EPIGRAMA

«Sentó plaza» el llanto un día (no recuerdo en qué lugar),

y aunque para militar ningún jefe lo quería, fué tanta su valentía y su infausto poder tanto, que del mundo, con espanto, a todos acometió, hasta que por fin llegó a ser «general» el llanto.

O L X.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 » (La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 » (La música)..... 2,50 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 » Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, alfilería y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica. Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 148 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

La Rusquilla

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :: GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

PRECIO FIJO TELEFONO 843

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31 GIJÓN

TELÉFONO, 312.

Imp. LA RECONQUIETA.—Gijón.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.